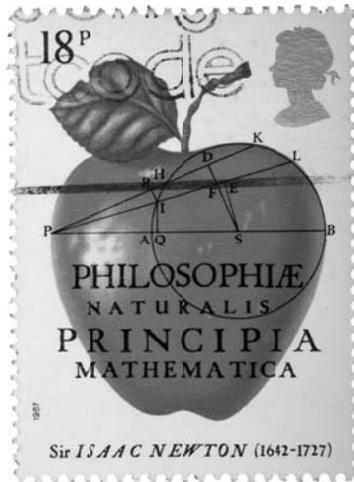


De Newton a Apple

Fernando Alberca de Castro

De Newton a Apple

Segunda edición




TOROMÍTICO
2012

© FERNANDO ALBERCA DE CASTRO, 2012
© EDICIONES EL TOROMÍTICO, S.L., 2012

Primera edición: noviembre de 2012
Primera reimpresión: diciembre de 2012

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Colección: Biblioteca de padres y educadores
EDITORIAL TOROMÍTICO
Edición de ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

Imprime: GRÁFICAS LA PAZ

ISBN: 978-84-96947-99-3
Depósito Legal: J-1373-2012
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

A María: inteligencia y felicidad... talento.

*A María, Marta, Fernando, Mercedes, Álvaro, José,
Esperanza y Rocío: llenos contagiosamente de talento.*

ÍNDICE

I. NEWTON, APPLE, GENIALIDAD Y TALENTO	13
1. El talento que hoy no se ve puede brillar.....	15
2. ¿Se nace con talento?	19
3. El talento crece o se destruye.....	21
4. El talento se forma.....	23
5. Lo que le pasó a Isaac y a Steve.....	27
6. ¿En qué se parecen Newton y Jobs?.....	35
7. ¿En qué se parece un genio a ti?.....	39
8. ¿En qué consiste la genialidad?	41
9. ¿Qué es el talento y quién lo tiene?.....	45
10. Todos quieren saber cómo provocar el talento	51
II. PRÁCTICAS PARA PROVOCAR EL TALENTO.....	57
11. Primera práctica: un poco de inteligencia.....	59
12. Segunda práctica: «nada que perder»	63
13. Tercera práctica: mucho de seguridad.....	67
14. Cuarta práctica: flexibilidad y preguntarse qué y para qué ...	71
15. Quinta práctica: observación.....	77
16. Sexta práctica: imaginación.....	81
17. Séptima práctica: intuición, creatividad y poco respeto.....	85
18. Octava práctica: moderado idealismo[...]	91
19. Novena práctica: agradecer, necesitar reconocimiento	95
20. Décima práctica: algo de constancia.....	99
21. Undécima práctica: provocar la oportunidad	103
22. Duodécima práctica: ser algo líder	107
III. CONDICIONES A TENER EN CUENTA	111
23. El poder ahoga el talento	113
24. El temor anula el talento.....	115
25. El talento en equipo	117
26. El equipo adecuado.....	121
27. El falso equipo.....	123
28. Protegerse de los ladrones del talento	127
29. Talento, verdad y humildad	129
30. Talento y fe	135
31. Cómo encontrar más talentos	141
32. Cuestión de actitud.....	145
33. Enseñar lo que valemos.....	149

I

NEWTON, APPLE,
GENIALIDAD Y TALENTO





Isaac Newton se ganó su lugar como padre de la ciencia moderna al cambiar por completo la manera en la que la ciencia era concebida. Los conceptos sobre la gravedad y la mecánica de Newton, aunque ahora se sabe que no son del todo correctos, representaron un enorme paso adelante en la evolución de la comprensión del universo —Einstein hizo que esta comprensión avanzara con su teoría de la relatividad—. Como resultado, es considerado uno de los mayores científicos de la historia.

1. EL TALENTO QUE HOY NO SE VE PUEDE BRILLAR

«Sabemos lo que somos, pero no en lo que podemos convertirnos.»

William Shakespeare

A través de los tiempos, el talento ha sido el tesoro más valorado y admirado, dando muchas veces la sensación de que quien lo ha logrado desarrollar, ha pasado del «casi nada» al «casi todo»; y lo cierto es que todos los seres humanos poseen algún tipo de talento que podrían hacer brillar —desgraciadamente para la Humanidad y para ellos mismos, solo algunos lo lograrán—. Muchos saben que lo tienen, pero no lo desarrollan... y lo que es aún peor, la gran mayoría nunca sabrán el bien que escondían dentro de sí mismos.

Quienes hacen brillar su talento lo aprovechan para su felicidad y la de los otros, porque todos necesitamos los talentos de los demás. Así nuestra vida se facilita, se «descomplica» y se enriquece, estamos conectados indefectiblemente con los talentos de millones y millones de personas: las de hoy y las de ayer.

A todos nos enriquece —hoy— que Newton se pusiera a pensar a solas sobre la gravedad, sin la presión de saber lo que contribuirían sus conclusiones a nuestra vida, aún varios

siglos después. Nos enriquece y nos cambió la vida que Jobs creara Apple y Mac, que Beethoven hiciera la novena sinfonía, que Spielberg hiciera películas, que Pavarotti cantara, que Shakespeare y Cervantes fueran tan buenos observadores de lo que tenían a su alrededor y se decidieran a escribirlo, que Walt Disney decidiera hacer animaciones de dibujos, que Galilei fuera tan tenaz, que Marie Curie se saltara algunas normas e investigara como lo hizo, que Juan de la Cierva no cesara hasta comercializar sus aeronaves, que Aristóteles se dedicara a pensar, conversar y enseñar, que Miguel Ángel pintara y esculpiera y aceptara los encargos que le propusieron, que Da Vinci no dejara de inventar y experimentar en muchos campos sin decirse: «quien mucho abarca poco aprieta».

Alguien pudiera pensar, no es comparable Beethoven a alguno de los ejemplos. Nadie ha dicho que lo fuera. Solo que todos los talentos de los demás, los que sean, suman en nuestra vida, en muchas vidas.

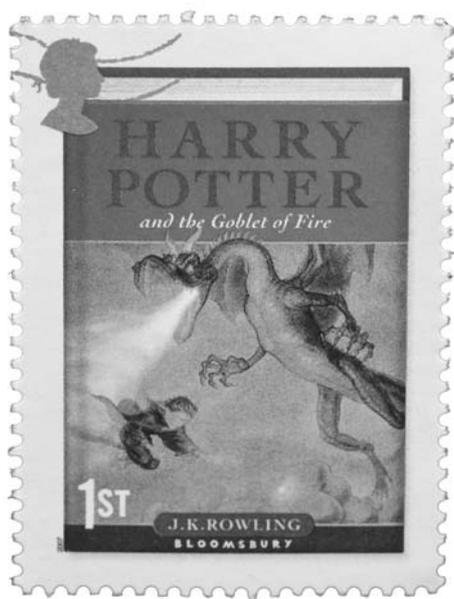
Nuestra vida hoy es más rica, sabia, fácil y con más ocasiones de felicidad gracias a ellos: a su talento. Gracias a que los hicieron brillar en su vida, para que aún brillen siglos después y siempre.

Hay que brillar, todos podemos brillar, nosotros mismos y muchos más necesitan que brillemos.

Para lograrlo quizá habrá que empezar por imaginarnos triunfando en lugar de fracasando.

J.K.Rowling dicen que mandó el ejemplar de su libro a siete editoriales que lo desecharon antes de lograr la octava que lo aceptó. No obtuvo ningún respaldo en siete ocasiones, pero ella en una cafetería británica, a solas en pleno bullicio, sí se imaginó admirada por aquella gente que le rodeaba y la desconocía por el momento, se imaginó que algún día le dirían que su historia de un niño mago llamado Harry Potter en su escuela particular y luchando con sus amigos contra sus enemigos singulares sí gustaría. Y acabó gustando más de lo que había imaginado. Porque cuando uno hace brillar el talento, el talento acaba superando sus expectativas, el bri-

lo imaginado. La realidad supera siempre la imaginación. Es más rica que la imaginación pero va después de la imaginación porque en ella alimentamos la ilusión que nos da fuerza de ponernos a trabajar en la realidad, sobre lo que solo era un sueño, y comenzamos a sacar brillo a ese talento que aún nadie ve. Así acaba cumpliéndose lo que imaginamos y superándose. Se supera también porque cuando llevamos a la realidad lo que soñamos, nuestro sueño se reúne en la realidad con los talentos de los demás: en el caso de Rowling, el talento del editor, del cineasta que decidió hacer una película, de sus actores, de cada niño, adolescente y adulto que leyó su historia... Y el talento une su brillo al brillo de otros talentos y la luz que antes no se veía, acaba alumbrando a todos.





El nombre de «*Silicon Valley*» fue acuñado por el periodista Don C. Hoefler en 1971. «*Silicon*» (Silicio), alude a la alta concentración de industrias relacionadas con los semiconductores y las computadoras; «*Valley*» se refiere al Valle de Santa Clara. Algunas de las compañías que tienen su sede allí son: Adobe Systems, Advanced Micro Devices, Agilent, Altera, Apple Inc., Applied Materials, BEA Systems, Cadence Design Systems, Cisco Systems, Ebay, Electronic Arts| Google, Hewlett-Packard, Intel, Intuit, Juniper Networks, Nokia, Maxtor, Microchip Technology Inc., National Semiconductor, Network Appliance, Nimsoft, Oracle Corporation, Siebel, Sun Microsystems, Symantec, Synopsys, Veritas Software, Yahoo!, Informatica Corporation, Adaptec, Atmel, Cypress Semiconductor, Facebook, Flextronics, Handspring, Intermedia.NET, Kaboodle, McAfee, NVIDIA Corporation, Infolink, Palm, Inc., PayPal, Rambus, Silicon Graphics, Tivo, Verisign... Demasiadas y demasiado buenas como para que sea una mera casualidad.

2. ¿SE NACE CON TALENTO?

«Mira y lo encontrarás. Lo que no se
busca jamás será descubierto.»

Sófocles

El talento se aprende, no es genético. El peso de la herencia genética es despreciable respecto al talento. Aunque puede ser que al propio sujeto le estimule y elimine dudas saber que tiene un talento porque su padre lo tuvo también. Da seguridad en tal caso, pero no tiene a menudo mucha base científica.

El talento se contagia. Este fenómeno está detrás de la concentración de talento literario por ejemplo en el siglo XVII en España, conviviendo en un solo siglo los más grandes de toda la historia de la literatura española y la mayor concentración de talentos literarios de toda la historia de la humanidad: Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo y decenas más de escritores afamados y reconocidos cuatro siglos después en el mundo entero. Todos en la misma época, el mismo país y paseando a menudo por la misma ciudad. ¿No extraña tanta casualidad?

¿O no es también extraño que se concentraran tan buenos pintores en la época del Renacimiento en Italia? ¿O tan

buenos inventores en el siglo XIX? ¿O tan buenos músicos en el centro de Europa en el siglo XVIII: Vivaldi, Bach, Mozart, Beethoven? ¿O en España tantos números uno en diferentes deportes en los últimos años?

¿No será que el talento está en el ser humano y que sacarle brillo solo depende de cada uno y de los que tenemos alrededor y por eso es tan común contagiarse unos de los talentos de otros?

Todas estas preguntas también nos llevan a otra reflexión: la historia cambia a golpe de talento. El ser humano logra cotas mucho más altas de las que nunca se hubiera atrevido a imaginar. Evolucionar es darse cuenta de que el techo no existe. Que nacimos con suelo pero sin techo. Cada vez que lo comprobamos, crecemos. Hubo una época reciente en que los negros eran esclavos en EE.UU. y hoy lo es su máximo representante.

La mayoría se acomoda a esta evolución una vez se ha dado. Las personas con talento son los pioneros en ella. Talento tuvo Martin Luther King, Stephen Biko o Mandela para la defensa de la igualdad de las razas porque entendieron que la única raza que existe es la del ser humano.

Para las personas con talento siempre hay un paso más. El mundo siempre puede ser más comprensible y mejor para todos. Y alguien con talento da el primer paso para lograrlo.

Por eso el talento no se inicia en los otros. Cada uno es quien ha de activarlo en sí mismo y esperar que los otros lo reconozcan y con ello estimulen la constancia que exige lograr la brillantez y mucho más incluso.

Exige en consecuencia no repetir lo que ya hacen los que están alrededor y exige fe en sí mismo.

3. EL TALENTO CRECE O SE DESTRUYE

«Todo niño es un artista. El problema es como seguir siendo artista una vez que se crece.»

Pablo Picasso

«No hay cosa más triste en la vida que el talento malgastado.»

Robert de Niro en *Una historia del Bronx*

A lo largo de la vida del ser humano el talento con el que nace puede crecer si se desarrolla, si encuentra cómo propagarse, si se difunde con éxito. O también puede ocultarse, apagarse, menguar hasta casi desaparecer por completo, destruirse funcionalmente.

Quienes de pequeños cantan muy bien, son muy creativos, conversan mucho y bien, son elocuentes, hacen las preguntas oportunas o dibujan bien por ejemplo, pueden desarrollar su talento y ser cada día mejores cantantes, pintores, conversadores, líderes. O pueden relegar aquellos talentos que un día brillaron en él a la infancia. Olvidar su brillo, recordar disminuida la importancia del éxito y la satisfacción que producían. Creer que era cosa de niños. Pensar que era cosa de soñadores ilusos. Cosa de adolescentes. Cosa de quienes no

tenían que someterse a la disciplina de la vida cotidiana, exigente y beneficiosa, aunque poco brillante. Esto no es verdad.

El talento que se tuvo de pequeño, en la adolescencia o a cualquier edad es un talento que se mantiene, pero como todo lo importante en el ser humano, avanza o retrocede. Se desarrolla y entonces hace al adulto aprovechar ese talento para prosperar vital, personal, familiarmente, también en lo más práctico; o se empequeñece hasta reducirse a un recuerdo al que no se recurre, convenciéndose de que aquel lejano brillo de talento, era solo algo ingenuo, pueril, falso como un agrandado espejismo, que para ser efectivos ha de esconderse en el arcón de los sueños, de las ilusiones más fantasiosas, que quedan en nada y solo tienen los niños ajenos a la realidad de la vida.

En la mano de cada uno está sacar del arcón más íntimo el talento. Donde a cada ser humano le fue puesto como don al nacer. Apoyado en la admiración de los demás, en su aliento, su aplauso, apoyo, reconocimiento, participación, con la suma de talentos.

Si no lo descubrimos a tiempo, si no se encuentra quien le ayude a sacar brillo, si no se cuenta con la motivación y el método acertado, ni con la práctica adecuada para que el talento brille, si no se pide ayuda cuando el talento va creciendo dentro de cada uno para que sea mejor guiado, entonces el talento se irá encogiendo y acabará por enterrarse, ocultarse, a efectos prácticos destruirse.

4. EL TALENTO SE FORMA

«Todos creen que tener talento es cuestión de suerte; nadie piensa que tener suerte puede ser cuestión de talento.»

Leonardo da Vinci

«Confía en esa voz pequeña y sorda que dice:
esto podría funcionar, voy a probarlo.»

Diane Mariechild

El talento es una consecuencia, un efecto. El talento se forma. Fruto de la necesidad de resolver un problema el cerebro se predispone para recibir todo lo que pueda ser útil para resolverlo y lograr lo que se quiere.

¿CÓMO SE FORMA?

- Se empieza deseando ser de una forma determinada,
- luego se desea lograr algo para serlo,
- después se siente la necesidad de serlo,
- se quiere intentar lograrlo,
- se decide intentarlo,
- se piensa cómo hacerlo,
- se investiga cómo lograron otros algo parecido,

- se pide consejo a otros,
- se imagina a uno mismo lográndolo,
- la necesidad de algo se desarrolla y empuja a la acción, hace que el cerebro no deje de trabajar y si sigue encontrando el estímulo, no cesará si se encuentra algo de chispa del talento.

HOY HAY MÁS GENIOS

Hoy los genios se dan con más frecuencia porque se tiene más información de otros genios, se reactiva más el deseo, la necesidad, las preguntas y la búsqueda de nuevas respuestas.

Se tiene más comunicación con otros genios. Y esa es la clave: la comunicación es más importante que la información. Por eso hoy se es más rápidamente genio y talentoso.

Todos podemos crear y desarrollar en nosotros el talento. Es una condición del ser humano. Está impreso en su naturaleza. Las condiciones somáticas, biológicas, físicas y genéticas harán que el talento sea más brillante o menos, no que el talento surja y sea reconocido públicamente.

Todos podemos ser ciclistas profesionales reconocidos mundialmente. Las condiciones del individuo concreto harán que uno de esos profesionales sea Miguel Induráin.

Todos podemos ser matemáticos extraordinarios, reconocidos mundialmente. Algunos por sus condiciones individuales lograrán ser matemáticos aún más geniales y creativos, comunicativos, excepcionales.

El ser humano tiene en sí la materia prima del talento. El brillo mayor o menor depende de la cantidad de esa materia prima que se ponga en juego, se desarrolle.

MÁS QUE LA GENÉTICA

El talento necesita para brillar un yo fuerte. Alta autoestima.

Un artista que lo sea, que haya desarrollado hasta los hechos su talento de artista, necesita desarrollar talentos diferentes que un deportista o un científico por ejemplo.

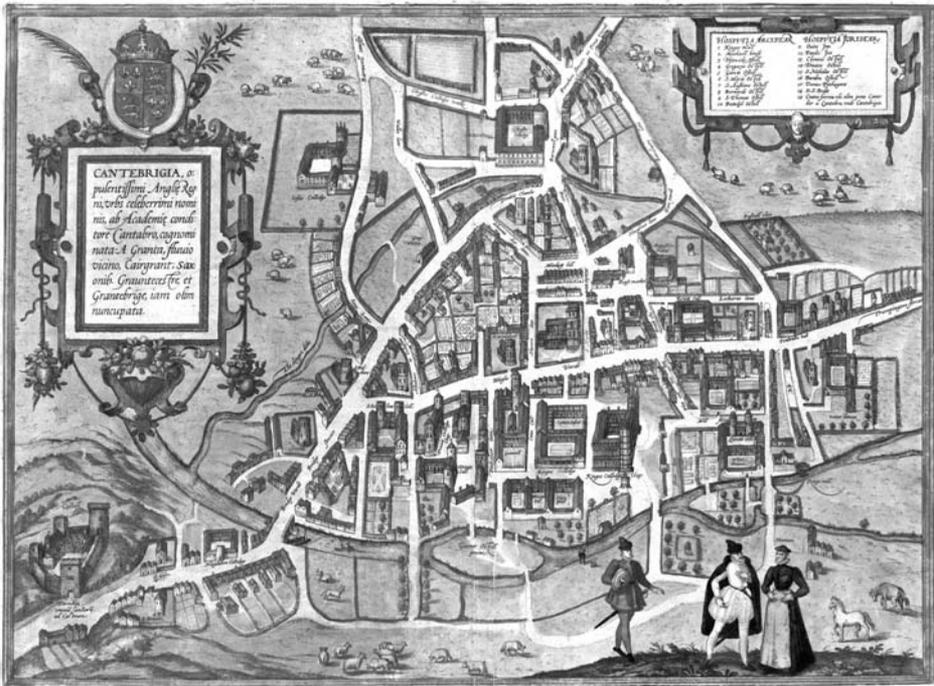
Se requieren algunas condiciones básicas, determinadas no por la cantidad de talento sino por la concreción de la actividad. Por ejemplo, un atleta con piernas muy cortas no podrá ser un gran corredor de 100 metros lisos, pero sí un gran atleta de otra especialidad.

Lo importante para lograrlo es lo que forma el yo: el don recibido de ser humano con todos sus ingredientes en potencia, la educación, la motivación interna y externa que llega a cada uno y se alimenta, la inspiración y la ayuda que no se ve.

Leo Messi nació sin saber jugar al fútbol y con condiciones genéticas impropias de un gran jugador de élite: era muy bajo. La motivación adecuada le hizo uno de los mejores jugadores de la historia. Y sigue siendo extraordinariamente bajo.

No todo es genética vemos a menudo. Tampoco solo educación. Muchos hijos de abogados son malos abogados. Muchos príncipes de la historia, pésimos reyes por más educación recibida.

Más que la genética importa junto a la educación, la motivación (interna: propia y externa: de los demás), el deseo, la necesidad, la seguridad, la valentía, querer contentar y satisfacer, dejarse ayudar y querer ayudar a muchos.



Plano de Cambridge donde aparece el Trinity College (zona central). Allí tuvo lugar la archiconocida anécdota del manzano de Isaac Newton.

5. LO QUE LE PASÓ A ISAAC Y A STEVE

«No sé la opinión que el mundo tendrá de mí; yo creo que he sido como un niño que, a la orilla del mar, se divertía recogiendo de cuando en cuando una piedra más lisa o una concha más brillante que las otras, mientras el océano sin límites de la verdad se extendía enigmáticamente ante mí.»

Isaac Newton

«Ser el más rico del cementerio no es lo que más me importa... Acostarme por la noche y pensar que he hecho algo genial, eso es lo que me importa.»

Steve Jobs

ISAAC NEWTON, EL ÚLTIMO DE LA CLASE

En la escuela de la pequeña localidad de Woolsthorpe (en el condado de Lincolnshire, Inglaterra), a mediados del siglo XVII no destacaba uno de sus niños: Isaac.

Ningún profesor llegó a descubrir nunca que entre sus alumnos había un niño que sería conocido durante el resto de los siglos, para siempre. En sus ochenta y cuatro años de

vida hizo que doscientos años después sigamos hablando de aquel niño de aquella escuela como uno de los hombres que más hicieron avanzar el conocimiento de las cosas, la ciencia, el mundo, la vida.

A los doce años era de los alumnos más mediocres. A los catorce seguía siéndolo y a los dieciséis también. *No estaba motivado* podríamos decir ahora. *No prestaba atención* dirían muchos. *No ponía empeño. Le faltaba fuerza de voluntad, le faltaba trabajo, estar más atento, querer...* Frases que he oído demasiado a menudo a mis compañeros de docencia. Profesores de muchos Isaacs quizá. Nunca lo sabremos, como no lo supieron nunca los profesores de Newton.

De niño y de adolescente nadie se parece a como es realmente.

A los dieciséis años no tenía interés por el latín ni por muchas otras asignaturas básicas, necesarias entonces.

En aquella época de su vida Isaac era tímido, retraído, guardaba sus más generosas ilusiones, sus sueños, sus deseos de hacer algo grande, importante, que todos recordasen, aquello por lo que una madre, una mujer o unos hijos puedan sentirse orgullosos y así compensarles todo su amor de alguna forma. Con lo que compensar sus desvelos cuando temían que no llegaría a nada o que podría perderse en el camino.

¡Cuánto talento se esconde en los corazones y cabezas de todos los seres humanos!

Isaac, como la mayoría de mis alumnos, tampoco expresaba sus ilusiones e inquietudes.

A veces pienso cómo nos reiríamos de alguien que nos dijera que va a ganar el Premio Nobel, dos segundos antes de que le llame la Academia Sueca para comunicárselo. Y lo previsible que lo veríamos dos segundos después de conocer la noticia. Si eso pasa en dos segundos, cómo no nos reiríamos si lo dijera treinta años antes.

Se imaginan a Isaac, uno de los últimos de la clase, diciendo yo quiero ser un científico importante, que descubra los más grandes hallazgos que revolucionen la ciencia de todos los

tiempos, uno de esos nombres que reconocerán no solo todos los ingleses de todos los tiempos a partir de ahora, sino todos los ciudadanos que se acerquen a cualquier ciencia.

Pero ya era el mismo que poco más tarde lograría esos grandes hallazgos inolvidables.

Su sobrino, Juan Conduitt, nos contó que «*cuando era el último de la penúltima clase*» un compañero que era el penúltimo de la clase, le pegó una patada en el estómago. Ante todos. Que le humilló más que dolió. Y decidió vengarse. Reaccionar. Poner en juego sus talentos para devolverle la humillación a quien le había humillado. Isaac era el último y su agresor el penúltimo, así que decidió dejarlo el último, porque se sabía capaz. Pero no bastaría con dejarlo tras él. Eso no era humillación, sino esfuerzo y trabajo. Para humillarle debía dejarlo muy atrás. Y Newton pasó a ser el mejor de la clase y su agresor el último. Fuerte motivo para poner en acción los talentos. Si se saben que se tienen y él seguro que lo sabía.

Con dieciséis años era el último en la escuela. Con 23 realizó algunos de los descubrimientos científicos más importantes de toda la historia. ¿Era el mismo? Claro que sí. Ningún alienígena se metió en él, solo fue él mismo el que salió de sí. Porque el talento lo tenía, pero no había aún brillado. Por eso es fácil pasar de no brillar a que lo haga. Porque realmente sí hay talento en cada ser humano. En todos. Y con muy poco, el talento puede brillar. Si le sacamos brillo.

A partir de ahí, de sacarle brillo a su talento, todo es historia en Newton:

- Autor de los *Principia*, donde describió la ley de la gravitación del universo y las bases de la mecánica clásica, formulando muchas de las principales leyes de la ciencia.
- El descubrimiento de la naturaleza de la luz y la óptica.
- El desarrollo del cálculo matemático como lo conocemos hoy, desde él.

- El desarrollo junto a Leibniz del cálculo integral y diferencial, cálculo infinitesimal.
- La formulación del teorema del binomio y de otras fórmulas como la conocida con el nombre Newton-Cotes.
- Sus reconocidas leyes físicas.
- El descubrimiento de que el espectro del color que se observa cuando la luz blanca pasa por un prisma se desprende de la luz y no del prisma, como se decía hasta él.
- La enunciación de que la luz la formaban partículas.
- La ley que describe la tasa de enfriamiento de los objetos expuestos al aire.
- Las leyes sobre la velocidad del sonido en el aire.
- Su teoría sobre el origen de las estrellas.
- Sobre la mecánica de fluidos y la viscosidad.
- Sus demostraciones sobre las leyes de la naturaleza que gobiernan el movimiento de la Tierra y los cuerpos celestes...

Un niño, el último de la clase, incluso aún de mayorcito (porque dieciséis años entonces eran más años que ahora). Un niño ensimismado, tímido, solitario. Un niño mediocre, con talento al que le sacó brillo como para acabar siendo considerado el científico más grande de todos los tiempos y su obra como la culminación de la revolución científica. El matemático y físico matemático J.L. Lagrange llegó a decir que *«Newton fue el más grande genio que ha existido y también el más afortunado dado que sólo se puede encontrar una vez un sistema que rija el mundo.»*

¿TODO COMENZÓ EN WOOLSTHORPE?

No ocurrió en Woolsthorpe ni en The King's School en Grantham, a donde fue a estudiar con doce años.

Si a los profesores se les hubiera dicho lo que iba a ocurrir, sin decirles el nombre de aquel alumno, tampoco hubie-

ran adivinado que se trataba de Isaac. ¿Ese niño que ocupaba el penúltimo lugar de eficacia y banca de su clase iba a ser uno de los científicos a los que la humanidad quedaría más agradecida por lo mucho que sus preguntas y respuestas fueron de ayuda a sus coetáneos y a la humanidad entera? No lo hubieran adivinado.

Sus profesores, incluso con pistas, no lo hubieran descubierto. El penúltimo de la clase nunca parece el de mayor talento. Pero ocurría así en la Inglaterra de aquella época, en la de nuestros días y en todos los países del mundo: absolutamente en todos.

La genialidad del ser humano no es fácil que la descubra un ser humano que se siente mediocre.

Los profesores de Isaac fueron mediocres y creyeron que sus alumnos también lo eran.

Pero Isaac no lo era y —estoy completamente seguro— algunos otros de su misma clase tampoco. Isaac Newton acabó siendo célebre, otros de su clase no y eran también geniales.

Todos los seres humanos lo son. Aunque solo algunos hagan brillar sus talentos.

El talento estaba en Woolsthorpe y en The King's School y en las tardes en el campo, y en la soledad que sentía en su infancia. Como estaba cuando a los dieciocho años entró en la Universidad de Cambridge. Donde faltaba a menudo a clase para irse a la biblioteca a aprender. Lo que confirmó allí también la clasificación de muchos profesores como un alumno mediocre. Así, como alumno mediocre se graduó en el Trinity College. Pero el talento de Newton ya estaba preparado y comenzó a brillar y a difundirse, infinitamente.

El talento se contrae si no se difunde hasta ocultarse a todos incluso a quien lo posee, o se expande y se extiende, sobrepasando la vida de quien lo disfruta, y entonces cuando beneficia a muchos, es cuando se posee realmente. Como nadie posee el talento de escritor si nadie lee sus libros.

Todos tenemos talentos que nos harían geniales. Todos

podemos hacerlos brillar, difundirlos, expandirnos infinitamente. No todos lo hacemos.

STEVE JOBS

Steve tampoco sacaba buenas notas. ¡Vaya! Algo tenemos los seres humanos que escondemos lo que más vale en nosotros y otros no acaban de descubrirlo hasta que nos decidimos a sacarlo.

Steve duró un semestre en la Universidad. Todos podemos escuchárselo contar en su emotivo discurso de Stanford, cuando le hicieron *Doctor Honoris Causa*. Paradojas de la vida. Echado y propuesto *Doctor* más tarde. Los seres humanos somos torpes y lentos juzgando a otros seres humanos.

Steve tenía un enorme talento ya en el Reed College de Portland (Oregón), lo tenía cuando abandonó los estudios reglamentarios que había comenzado. ¿Lo hubiéramos conocido hoy en todo el mundo si no hubiera fracasado? No lo creo. Pero sí hubiera tenido el mismo talento que le ha llevado a ser muy conocido y valorado por toda la humanidad. Era el mismo. Steve. Aprobado o suspenso. Reconocido o no.

Es curioso lo fácil que es encontrar méritos en un triunfador. Si nos imaginásemos que todo el mundo lo es y los tratáramos en consecuencia, sin duda todo el mundo querría estar a la altura y lucharía por mantener brillantes sus talentos reconocidos.

Steve, perdido, decidió seguir formándose en aquello que le gustaba como hacía Newton en la biblioteca. Steve fijó su mirada en el mundo de la tipografía, pero no tenía vocación de tipógrafo o impresor, sino de revolucionario y genio, como todos los seres humanos que encuentran las condiciones para serlo.

Le atraían las posibilidades que encerraba el juego estético de las letras impresas. Pero él era mucho más. Escondía en esa incipiente atracción —suficiente para ser el principio de

lo que después vino— la pasión por lograr lo fácil, cómodo, limpio, útil, simple, bello, perfecto. Utilidad y diseño: fondo y forma, eficacia y belleza.

Muchos talentos hicieron de un aficionado por las letras impresas llegar a crear Apple: Mac, Ipad, Ipod, Pixar...

Empezó como todos. Haciendo prácticas en una empresa: Hewlett-Packard. Luego en Atari, como diseñador de videojuegos. Uno de tantos. El talento empieza a manifestarse, pero nadie a su alrededor en HP hubiera imaginado en aquellos años lo que Steve Jobs era capaz de dar al mundo.

Entonces en Atari conoció a su primer socio, el ingeniero S. Wozniak, con quien en el garaje de la familia adoptiva de Steve Jobs, crearon el Apple I, considerado el primer ordenador personal de la historia. Uno de los talentos de Jobs comenzó a aflorar: su capacidad para crear equipos.

En 1976 vendió su furgoneta con más fe en sí mismo que seguridad y con su socio fundó Apple Computer, con sede en el garaje de la familia Jobs.

Steve Jobs eligió el nombre Apple seguramente porque sonaba bien y Jobs era hábil para esto, tenía talento. Además porque le recordaba como a todos al éxito y talento de Newton y la caída de la manzana mientras pensaba apoyado a la sombra de su árbol. Lo que le llevó a cuestionarse el porqué caía y a formular la ley de la gravedad. Y también, porque todo cabe, por lo muy unido que se sentía a las manzanas, que tanto había recogido y comido.

El logo inicial fue un dibujo de un manzano con Newton sentado bajo su sombra, apoyada la espalda en su tronco, con la cabeza bajo una rama donde se veía una manzana. En el marco de este dibujo se podía leer el fragmento del poema de William Wordsworth: «*Newton a mind forever voyaging through strange seas of thought alone*» (Prelude, Book III, Residence at Cambridge). Y abrazando el dibujo enmarcado, había una leyenda con la palabra APPLE en la parte superior y COMPUTER CO en la inferior.

Era un logotipo bueno pero impropio del talento creativo

de Jobs y por eso salió al mercado con otro, la manzana que hoy conocemos, de todos los colores como los de la luz del famoso prisma de Newton. Una manzana imaginativa, creativa y plural.

Apple I se vendió por 666,66 dólares y vendieron 175.

Aún así no les interesó ni a HP, Intel ni a Atari. Poco olfato. No vieron el talento.

Las personas que se creen mediocres no ven más que mediocridad en todas las propuestas de los demás.

Y cuando a nadie interesaba su talento, no se rindió. Perfeccionó su máquina y sacó Apple II. A 1.298 dólares cada unidad.

Tenía como empleados a alumnos de Secundaria, pero estaba seguro de que estaba creando una gran empresa. Sabía ya a esa altura de la vida que tenía talento, aunque aún todos los demás no lo vieran.

La gente tarda en reconocer el talento y ha de ser cada uno quien lo ponga en el mercado.

Mientras esperaba a que llegara el reconocimiento, Jobs cosechó algunos fracasos, como la Apple III.

Siguió seguro de su talento y lo demás es historia reciente, los prestigiosos Mac, los Ipad, los Ipod...

Su talento dio fruto en beneficio de la humanidad, haciéndolo protagonista en el mundo de los ordenadores personales, la telefonía móvil y la música digital, y revolucionando toda nuestra vida. Influyendo en la vida de millones de personas, coetáneas suyas y cuantas vengan a lo largo de la historia.

Como Mark Zuckerberg dijo en el funeral de Jobs: *«Steve, gracias por enseñarnos que lo que se genera puede cambiar el mundo.»*

6. ¿EN QUÉ SE PARECEN NEWTON Y JOBS?

«No es saludable estar bien adaptado a una
sociedad profundamente enferma.»

Jiddu Krishnamurti

¿Qué tienen en común Isaac Newton, Albert Einstein, Claude Monet o Steve Jobs? Nadie hubiera previsto durante su infancia su influencia en la Humanidad posterior. Siglos después de su muerte en Europa, América, África, Asia y Oceanía se habla de ellos, se leen, se estudia cuanto dijeron, cuanto vivieron. Estudiarlos es entender cómo el mundo es como es ahora. E imaginar cómo podrá ser para mejorarlo.

Todos los anteriores cuando eran niños fueron estudiantes mediocres. Todos seguramente recibieron en algún momento de su vida la sentencia de algún adulto con autoridad: «No harás nada en la vida».

Nadie conoce a los profesores de Einstein, ni a los de Monet, Newton o Jobs. De ellos solo nos ha quedado la anécdota de su poca visión. El hecho de que no supieron ver quién tenían delante.

En la clase de Einstein muy probablemente había otros capaces de provocar avances en la humanidad semejantes a los de Einstein, pero nunca lo llegaremos a saber y nunca nos

beneficiaremos de aquellos progresos que nunca se dieron por no haber sacado brillo a cada talento de cada ser humano de la clase de Albert.

Así de sencillo, la historia de la humanidad cuenta con hechos decisivos para su evolución, con avances sin los que nuestra vida hubiera sido muchísimo peor. Pero esos avances que llegamos a conocer son una punta del iceberg que se oculta bajo lo que vemos, para siempre.

Los talentos existen como existen los seres humanos. Que brillen es tarea de cada uno y procurar que esto ocurra tarea de todos.

EL DESPRECIO NECESARIO

Podríamos hacernos una pregunta, ante el hecho de que todos los grandes genios pasaron épocas de soledad, desprecio, desprestigio: ¿acaso los grandes genios necesitan haber estado arrinconados, para crecerse?

Realmente no tendría que ser así, pero sin duda solo es capaz de las hazañas más grandes quienes no tienen qué perder como veremos.

Si a Steve Jobs no le hubiesen suspendido y si no hubiera perdido el acceso a las materias convencionales de sus estudios universitarios, no hubiera intensificado su formación y atención por los elementos que luego supo combinar para crear algo que no existía antes.

Solo a quien no le sirve ya de nada repetir, se atreve a crear.

Isaac Newton necesitaba evadirse de la falta de afecto de su padrastro que se había deshecho de él con tres años y mandado con los abuelos maternos para no soportarlo. Necesitaba superar a su compañero de clase, ese que tenía por delante solo un puesto. Necesitaba demostrar que su vida tenía sentido. Que el mundo no era el mismo, no lo es ahora, si él no hubiera existido.

En esto nos parecemos todos los seremos humanos.

Necesitamos saber, comprobar aunque sea alguna vez, que el mundo no sería exactamente igual sin nosotros. Al menos el mundo que tenemos más a nuestro alrededor, el más accesible.

Steve era un niño adoptado. Isaac lo fue también, pese a que vivía cerca su madre. Los dos necesitaron trascender su abandono. Sacar brillo a sus talentos y que les reconocieran. Que pudieran decirle: gracias a ti nuestra vida es mejor. Esa es la admiración que necesitaban y la que consiguieron. Y como el poder del talento que brilla es infinito, porque se expande sin límite, lograron lo que soñaban en el mejor de sus sueños, pero aumentado: en todas las generaciones.

Cuando alguien es arrinconado, cuando alguien se siente solo, cuando alguien no tiene la vida diseñada, es capaz de crearse un éxito mucho mayor, inesperado. Quien no tiene nada que perder, es capaz de lo más grande.

LA DIFERENCIA Y LO COMÚN

Isaac Newton y Steve Jobs estaban solos. Ambos pasaron por una infancia y sobre todo una adolescencia de un gran mundo interior difícil de compartir.

Isaac vivió en una época donde se primaba el trabajo en solitario: estaba a solas, necesitaba hacer algo notable, observaba, se preguntaba, se creaba una necesidad de respuesta, deseaba la verdad, lo que todos reconocieran, imaginaba las respuestas, las comprobaba de nuevo en su observación, formulaba una hipótesis y la confirmaba, la exponía y ganaba reconocimiento, fama y dinero.

Steve perteneció a la época del trabajo en equipo: estaba a solas, necesitaba hacer algo notable, observaba, se preguntaba, imaginaba la respuesta, deseaba lo ideal, lo que todos reconocieran, buscaba el equipo que le ayudara a hacerlo posible y se encargaba de estimular su cohesión como grupo, su motivación, definir la misión común, determinar un plazo casi imposible y estimulante, sembraba la necesidad en los

otros, los motivaba y ellos ponían el método que lo hacía real en el tiempo heroico. Todos unían sus talentos y todos ganaban fama, dinero, reconocimiento y éxito.

Todo progreso histórico exige alguien que dé el primer paso estando a solas, alguien que necesite ser reconocido y lo suficientemente valiente o inconsciente como para hacerse las preguntas más oportunas e imaginar e intuir las respuestas más brillantes, esperando que los demás le adoren, sin nada que perder si no lo consigue.



Presentación del iPhone 4 por Steve Jobs en la Worldwide Developers Conference del año 2010. [Matt Yohe]

7. ¿EN QUÉ SE PARECE UN GENIO A TI?

«Cualquier tonto inteligente puede hacer las cosas más grandes, más complejas y más violentas. Se requiere un toque de genialidad y mucho valor para moverse en la dirección opuesta.»

Albert Einstein

El cerebro humano de Albert Einstein, Sebastian Bach, Miguel de Cervantes, Leonardo da Vinci, Leonor Rossevelt o Steven Spielberg es exactamente igual al nuestro. Lo que es diferente es lo que cada uno hizo con él.

Todos tenemos el mismo cerebro humano. Si hiciéramos lo mismo que Albert, que Sebastian o que Miguel, si hubiésemos dado sus mismos pasos y de la misma forma, hubiéramos llegado al mismo lugar.

Los genios son igual de humanos que cada uno de nosotros.

Lo que hace cada genio con la misma materia que tienen en común a nosotros es lo que les hace diferentes.

Todos los seres humanos partimos de la misma materia. Un corazón, una cabeza. Un cociente intelectual diferente, pero cuyo peso en nuestro desarrollo final es muy pequeño. De forma que cocientes intelectuales muy altos de nacimiento cayeron en estupideces enormes y muchos cocientes intelec-

tuales mediocres lograron genialidades. Porque la inteligencia crece al estimularla.

No se aprende porque se sea inteligente, sino que nos hacemos inteligentes al aprender, escribí en *Todos los niños pueden ser Einstein* (Toromítico).

Todos tenemos un corazón que funciona.

Todos tenemos un cerebro con dos hemisferios. Uno, el izquierdo: lógico, secuencial, analítico, que sabe de matemáticas, de gramática, de ciencia, que gobierna nuestra mitad derecha, que necesita tener los datos precisos para sacar una conclusión y decidir. Otro, el derecho: imaginativo, creativo, pasional, emocional, intuitivo, que sabe de metáforas, de dobles sentidos, ironía, que gobierna la mitad izquierda de nuestro cuerpo y que es capaz de acertar cuando concluye sin tener todos los datos.

Todos tenemos necesidad de ser feliz, ser reconocido, ser amado y amar. Aunque no todos saben hacerlo igual de bien.

Lo importante entonces no es cuánto inteligentes seamos, sino qué hacemos con nuestra inteligencia.

Lo que nos diferencia es: lo que el ser humano hace con lo que tiene.

La felicidad, el éxito, el acierto... depende del propio ser humano, de lo que haga o de lo que deje de hacer con lo que tiene.

Porque hay quienes echan de menos lo que dejaron por el camino, pero todos tuvimos la oportunidad.

El determinismo no existe. No existía en el siglo XVIII francés, en el siglo XIX industrial inglés, ni en el XX de la guerra y posguerra. Cómo va a existir en el siglo XXI: globalizado e intercomunicado en tiempo real.

Aunque siempre habrá Einsteins que algún día quizá se atrevan a preguntarse: «¿El tiempo es relativo?» y que se dirán: «¡Qué tontería!, si es que a veces solo se me ocurren idioteces, mejor será asentar la cabeza, centrar mi talento en ganar para vivir, que al final la vida son dos días».